

HISTORIA ILUSTRADA ALFONSO PLASMÓ EN IMÁGENES LOS ACONTECIMIENTOS MÁS RELEVANTES DE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX ESPAÑOL

El fotógrafo de la sublevación de Jaca

ENSAYO Y FOTOGRAFÍA

Los años convulsos

Juan José Oña Fernández. Pirineum editorial. Jaca, 2008. 270 págs.

Lo primero que debe señalarse de “Los años convulsos. El fotógrafo Alfonso y la sublevación de Jaca (1923-1936)” es que se trata de un libro hermoso. Un libro de historia sí, pero sobre todo de fotografías que, además, llevan el sello de Alfonso y se convierten las más de las veces en obras de arte, o como mínimo, en magistrales piezas del fotoperiodismo incipiente de la primera mitad del siglo XX español. Cabe anotar, a renglón seguido, que pocas novedades se pueden aportar acerca de la sublevación de Jaca de diciembre de 1930 –señalemos los enormes trabajos de investigación de Esteban C. Gómez–, y sin embargo, con la mirada puesta en las imágenes rescatadas por Juan José Oña en el Archivo General de la Administración, en buena parte inéditas, los sucesos protagonizados por los capitanes Fermín Galán y Ángel García Hernández, adquieren una nueva dimensión y sentido épico, una carga de tragedia y de grandiosidad apenas rozada siquiera por el gran Pío Baroja en el capítulo dedicado a Jaca en su obra “El cabo de las tormentas” (1932).

No fue Alfonso, con todo, el fotógrafo que pudo inmortalizar las escasas imágenes tomadas en la ciudad jaquesa en el momento de la asonada militar, éste fue el retratista local De las Heras, pero el instinto periodístico y profesional de Alfonso Sánchez García (Ciudad Real, 1880-Madrid, 1953), le empujaron de inmediato al alto Aragón y pudo constatar en Cillas el enorme desastre sufrido por las tropas comandadas por Galán y García Hernández, así como el aire de tristeza y cansancio que arrastraban los soldados al ser ingresados presos en los cuarteles de Huesca; el pueblo de Ayerbe, que apenas unas horas antes había vivido la euforia de la proclamación en sus plazas de una efímera Segunda República española, había sido tomado por las tropas monárquicas; también llegó a Jaca, cuando la ciudad, incrédula, aún no se había repuesto del cúmulo de acontecimientos históricos desatados en sus cuarteles. Nada escapó a la mirada del fotógrafo a través de su cámara, nada al sentido de la historia del reportero gráfico: armas y pertrechos militares abandonados en la entrada de Huesca, el gesto todavía descompuesto de los santeros de Cillas que curaron a los heridos y les dieron cobijo bajo el fuego del ejército que aplastó la intentona, las cuerdas de presos camino del encierro, los cuarteles –“La Victoria”, el Cuartel de los Estudios– donde todavía resonaban los ecos vibrantes de los vivas a la República, la sombra de la torre del reloj de Ayerbe proyectada sobre las piezas de artillería dispuestas para sofocar veleidades izquierdistas, el impresionante cortejo de guardias civiles que portaban el féretro del capitán Félix Mínguez, una de las víctimas habidas en

Jaca, mientras una copiosa nevada ponía matices blancos en el charol de los tricornos...

Alfonso, que realizaba sus trabajos para periódicos como “La Libertad” o “El Sol”, además de otra prensa republicana, documentó la sublevación y los consejos de guerra posteriores –la imagen del capitán Sediles tras los barrotes es todo un alegato histórico–, visitó a los heridos en los hospitales, a los presos en las cárceles, a las viudas y a los huérfanos de los guardias y carabineros muertos. Alfonso, en un alarde de inteligencia y anticipación, acordó con los integrantes del comité revolucionario, el futuro Gobierno de la República, detenidos en la cárcel Modelo de Madrid, el día y la hora que debían comparecer en un punto del patio del penal para fotografiarlos desde el exterior. La imagen forma parte de la historia de España y de la historia del periodismo y la fotografía.

El profesor Juan José Oña y la editorial Pirineum, que publica pausada pero admirablemente, han compuesto un volumen muy bien estructurado en dos amplios capítulos, la sublevación de diciembre de un lado –vista desde Madrid, desde la propia ciudad jacetana y a través de los símbolos, bibliografía e iconografía abundantísimos–, y los principales acontecimientos ocurridos en España y recogidos por Alfonso y sus hijos –Alfonsito, Pepe y Luis– entre 1923 y 1936. Y si las imágenes son luminosas, los pies de foto que las acompañan permiten otra lectura independiente de este libro llamado a hacer historia.

VÍCTOR PARDO LANCINA